

le prendiessen; y en caso de no reducirse, le mataren. Executòse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbol.

Ahorcándole de un Arbol.

Affí lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, q̃ le llevaron á Tezcùco, y que usando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltécas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolution. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance: de suerte, que ni

Tenia Cortès prevenido este lance.

los Tlascaltécas del Exercito, ni la Republica de Tlascàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empresa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascàla esta noticia; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Facciò, ò se valiesse de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado (en que asistiò su Padre) le respondió, que aquel delito de amotinarse los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que affí podria (siendo necesario) proceder contra èl hasta el ultimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviessse à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañasse: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolution de su muerte; aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se debia conside-

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y le responden q̃ le quitar la vida.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

rar,

rar, entre ponerles delante vn espectáculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por oydos.

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacuba, Izta-palapa, y Cuyoacan, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevençiones de la Iornada; por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguió con felicidad; debiendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de su fabrica. Dixose antes vna Misa de Espíritu Santo, y en ella Comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques:

diose à cada vno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dãn espíritu al Leño, y se afinava el uso de las Iarcias, y Velas, pasaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruesas, y las quince falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caceres: Iuan Portillo, de Portillo: Iuan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Iuan Iaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Iuan: Antonio de Carbajal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lo-

be-

900. Españoles

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Capitanes de los Bergantines.

bera de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Divide Cortés en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la desunion de su Gente, y tenerla en parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta cavallos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacàn encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta cavallos, dos Pie-

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacàn.

zas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera; porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de mas embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir; porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalàpa.

Bernal Diaz disminuye los Confederados.

Parrieron jùtos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Parten juntos Olid, y Sandoval.

KK cion:

cion: despoblada ya, como lo
estaban los demás Lugares
contiguos à la Laguna: por-
que los Vezinos, que se halla-
ron capaces de tomar las Ar-
mas, acudieron à la defensa
de Mexico: y los demás se
ampararon de los Montes,
con todo lo que pudieton re-
tirar de sus haziendas. Aqui
se tuvo aviso, de que avia vna
lunta considerable de Tropas
Mexicanas, á poco mas de
media legua, que venian à cu-
brir los Conduos del Agua,
que baxavan de las Sierras de
Chapulteque. Prevencion
cuydadosa de Guatimozin:
que sabiendo el movimiento
de los Españoles, tratò de po-
ner en defensa de los Manan-
tiales, de que se proveian to-
das las Fuentes de agua dul-
ce, q̃ se gastava en la Ciudad.

*Salen Tro-
pas Mexi-
canas.*

*Acubrir los
Conduos de
el Agua.*

*Como eran
los Condu-
tos.*

*Desamparã
el Puesto los
Mexicanos.*

Descubrianse por aquella
parte dos, ò tres Canales de
madera concaba, sobre pare-
dones de Argamassa: y los Ene-
migos tenian hechos algunos
reparos contra las avenidas, q̃
miravan al camino. Pero los
dos Capitanes salieron de Ta-
cuba cõ la mayor parte de su
Gente; y aunq̃ hallaren por-
fiada resistencia, se consiguió
finalmente, q̃ desamparassen
el Puesto: y se rompieron por
dos, ò tres partes los Cõduos,
y los Paredones: con q̃ baxò
la corriente dividida en varios

arroyos, à buscar su centro en
la Laguna; debiendose à Chris-
toval de Olid, y à Pedro de
Alvarado esta primera hosti-
lidad, de agotar las Fuentes de
Mexico, y dexar à los Sitiados
en la penosa tarea de buscar
el agua en los Rios, que baxa-
van de los Montes: y en pre-
cisa necesidad de ocupar su
Gente, y sus Canoas en la cõ-
ducion, y en los Comboyes.

Conseguida esta Faccion,
partiò Christoval de Olid con
su Trozo à tomar el Puesto
de Cuyoacán: y Hernan Cor-
tès, dexando à Gonzalo de
Sandoval el tiempo, que pa-
reciò necesario, para que lle-
gasse à Iztapalapa, tomò à su
cargo la Entrada, que se avia
de hazer por la Laguna: para
estar sobre todo, y acudir con
los Socorros donde llamasse
la necesidad. Llevò consigo
à D. Fernando, Señor de Tez-
cùco, y à vn hermano suyo,
mozo de espíritu, llamado Su-
chel, q̃ se bautizò poco des-
pues, tomando el nombre de
Carlos, como subdito del Em-
perador. Dexò en aquella
Ciudad bastante numero de
Gente, para cubrir la Plaza de
Armas, y hazer algunas Co-
rrierias, q̃ asegurassen la co-
municacion de los Quarteles:
y diò principio à su navega-
cion, puestos en ala sus treze
Bergantines: disponiendo, lo

*T quedan
agotadas
las Fuentes
de Mexico.*

*Entra Her-
nan Cortès
con los Ber-
gantines.*

*Suchel her-
mano de el
Rey de Tez-
cùco.*

mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Si quisier a T
-muntan-
te la Isla
Enemiga.

Islota de la Laguna con un Castillo

Defendido por los Mexicanos.

Iba con proposito de acercarse à Mexico, para dexarse ver como Señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuidado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Islota, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiàr à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: dõde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar cõsentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradoradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: obervando las primeras operacio-

nes de la Armada, y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, q̃ guiavan à la cumbre, y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porq̃ los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminencia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos; aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

*Salta Cora-
rès en la Is-
leta*

*T los rompe,
y desaloja.*

Logrado en esta breve Interpressa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discutir en nuevo accidente: por que se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instàtes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliesen las demàs: y à breve rato fueron tantas las q̃ arrojò de si la Ciudad, y las que se jun-

*Salen de la Ciudad in-
merables
Canoas.*

taron de las Poblaciones ve-
zinas, que haziendola quen-
ta por el espacio que ocupa-
van, se juzgò, que passarian
de quatro mil; cuya multi-
tud, con lo que abultavan los
Penachos, y las Armas, for-
mava vn Cuerpo hermosa-
mente formidable, que al jui-
zio de los ojos, venia como
anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortès
sus Bergantines, formando
vna espaciosa media Luna,
para dilatar la frente, y pelear
con desahogo. Iba fido en el
valor de los suyos, y en la su-
perioridad de las mismas Em-
barcaciones, bastando cada
vna dellas à entenderse con
mucha parte de la Flota En-
emiga. Moviose con esta segu-
ridad la buelta de los Méxi-
canos, para darles à entender
que admitia la Baralla: y des-
pués hizo alto para entrar en
ella con toda la respiracion
de sus Remeros: porque la cal-
ma de aquel dia dexava todo
el movimiento en la fuerza
de sus brazos. Detuvo se tam-
bien el Enemigo; y pudo ser
que con el mismo cuydado.
Pero aquella inefable Provi-
dencia, que no se descuyda-
va en declararse por los Espa-
ñoles, dispuso entonces, que
se levantasse de la Tierra vn
Viento favorable, que hirien-
do por la Popa en los Bergan-

tines, les diò todo el impulso,
de que necesitavan, para de-
xarle caer sobre las Embarca-
ciones Mexicanas. Dieron
principio al ataque las Piezas
de Artilleria, disparadas à
conveniente distancia, y ce-
rraron despues los Berganti-
nes à Vela, y Remo, llevando-
se tras si quanto se les puso
delante. Peleavan los Arcabu-
zes, y Ballestas, sin perder ti-
to: peleava tambien el Vien-
to, dándoles con el humo en
los ojos, y obligandolos à
protejar para defenderse: y pe-
leavan hasta los mismos Ber-
gantines, cuyas proas hazian
pedazos à los Buques meno-
res, sirviendose de su flaqueza
para echarlos à pique, sin re-
zelar el choque. Hziieron al-
guna resistencia los Nobles,
que ocupavan las quinientas
Embarcaciones de la Bãguar-
dia: lo demàs fue todo confu-
sion, y zozobrar las vnas al
impulso de las otras. Perdie-
ron los Enemigos la mayor
parte de su Gente, quedò ro-
ta, y deshecha su Armada; cu-
yas reliquias miserables si-
guieron los Bergantines, hasta
encerrarlas à balazos en las
Azequias de la Ciudad.

Fue de gran consecuencia
esta Victoria, por lo que influ-
yò en las ocasiones siguien-
tes el credito de incontestab-
les, que adquirieron este

dia

*Y se rompiò
enteramen-
te la Flota
Enemiga.*

*Consequen-
cias deste
sucesso.*

*Era dia de
calma.*

*Favorecer
à Cortès el
viento.*

dia los Bergantines: y por lo
 que desanimò á los Mexica-
 nos el hallarse yà sin aquella
 parte de sus fuerzas, que con-
 sistia en la destreza, y agili-
 dad de sus Canoas; no por las
 que perdieron entonces (nu-
 mero limitado, respecto de
 las que tenian de reserva) sino
 porque se defengañaron, de
 que no eran de servicio, ni po-
 dian resistir à tan poderosa
 oposicion. Quedò por los Es-
 pañoles el dominio de la La-
 guna: y Hernan Cortès tomò
 la buelta cerca de la Ciudad;
 despidiendo algunas balas,
 mas à la pompa del suceso,
 que al daño de los Enemigos.
 Y no le pesò de ver la multi-
 tud de Mexicanos, que coro-
 naban sus Torres, y Azuteas,
 à la expectacion de la Batalla,
 tan gustoso de averles dado
 en los ojos con su perdida,
 que aunque à la verdad eran
 muchos para Enemigos, le
 parecieron pocos para testi-
 gos de su hazaña. Complacencias
 de Vencedores, que
 suelen comprehender à los
 mas advertidos, como ador-
 nos de la Victoria, ò como
 accidentes de la feli-
 cidad.

CAPITULO XXI.

P A S S A H E R N A N
 Cortès à reconocer los Trazos de
 su Exército, en las tres Calzadas
 de Cuyoacán, Iztapalapa, y Ta-
 cuba, y en todas fue necesario el
 socorro de los Bergantines: dexa
 quatro à Gonzalo de Sandoval,
 quatro à Pedro de Alvarado,
 y èl se recoge à Cuyoacán con
 los cinco restantes.

E Ligiò Parage cerca de
 Tezcucò, donde passar
 la noche, y atender al descan-
 so de la Gente con alguna se-
 guridad; pero al amanecer,
 quando se disponian los Ber-
 gantines para tomar el rum-
 bo del Iztapalapa, se descubriò
 vn Grueso considerable de
 Canoas, que navegavan ace-
 leradamente la buelta de Cu-
 yoacán; con que pareció con-
 veniente ir primero con el
 socorro à la parte amenaza-
 da. No fue possible dar alcan-
 ce à la Flota Enemiga; pero se
 llegó poco despues, y à tiem-
 po q̃ se hallava Christoval de
 Olid empeñado en la Calza-
 da, y reducido à pelear por
 la frente con los Enemigos,
 que la defendian; y por los
 Costados con las Canoas, que
 llegaron de refresco, en ter-
 minos de retirarse, perdien-
 do

do la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necesidad á los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados ázia la parte de la Ciudad, los Puentes de aquellos ojos, ò corraduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas, á dar la carga por lo alto, dexavan á trechos formadas vnas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discuriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava vna Pieza de Artilleria, que á pocos golpes desembarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Tenia ganado Christoval

de Olid el primer Fosso quando llegaron las Canoas enemigas; pero al descubrir los Bergantines, huyeron, á toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que á su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo á tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendo-se descubiertos á las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo Reparo, vezino á la Ciudad.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos á la otra vanda

Como peleaban en ellas los Españoles.

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion: hasta que llegando á la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente á su defensa, que llegó á parecer aventurada la Faccion; pero se conociò la dificultad, despues de el empeño: y no

Hazese notable en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Iugaron su Artilleria los Bergantines, haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziendo lugar con su Banguardia, para que saliesfen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, salió en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte, hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Retiranse los Mexicanos.

Ocupan vn Adoratorio.

cubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines, tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan de las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto.

*Dissuadente
sus Capita-
nes.*

para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacán. Pensamiéto, que participò à sus Capitanes, con los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à vna voz le representaron: Que no sabiendo el estado en que tenían sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada, y con él la esperanza de los Viveres, y Municiones, de que necesitavan para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los Bergantines; porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, necessitarian de hazer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese possible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse à una Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à un mismo passo en sus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de acuartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de gouernar el sitio de Mexico, no se debian alterar sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia: no siendo totalmente seguras las conse-

quencias de los buenos Sucessos, que à manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion. Conociò Hernan Cortès, q̃ le aconsejavan lo mas conveniente, por ser vna de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarle de sus dictámenes, para enamorarle de la razon: y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacán, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines: con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

*Toma su
consigo, y se
retira.*

Pasò el mismo dia à Iztapalapa, donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y alojado su Exercito: poniendose, lo mejor que pudo, en defensa; pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan: arruynò algunas Casas; rompiò dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porq̃ los Enemigos avian desamparado vna Casa grande, que distava poco de la tierra, se resolvió à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitò el passo con algunas fagi-

*Passa con
los Bergan-
tines à Iz-
tapalapa.*

*Empeño en
que se ha-
llava San-
doval.*

nas

nas arrojadas al agua, y entrò à executar lo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguió, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshizissen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarse por todas partes; ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vecinas.

*Socorrele
Cortès.*

En este conflicto se hallava, quando llegó Hernan Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezó à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demas vinieron à caer en el lazo de los Bergantines; buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y recono-

ciendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni usar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demas entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; donde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducía por aquel Parage los Viveres de que ya necesitava. Executòse luego esta resolution, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta q̃ se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despo-

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquilla.

Mejor puesto para impedir los socorros.

*Estrago que
hizieron los
Bergantines.*

bla.

*Navega Cortès à Ta-
cuba.* blado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Ta-
cuba.

*Entradas de
Alvarado* Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que ven-
cer, para dar principio à sus entradas. Executò algunas cõ-
varios sucessos; batiendo Re-
paros, y cegando Fossos, de la
misma forma, que se gover-
nava en las suyas Christoval
de Olid: y aunque hizo muy
considerable daño a los En-
migos, y alguna vez se ade-
lantò, hasta poner fuego en
las primeras Casas de Mexi-
co, le avian muerto, quando
llegò Hernan Cortès, ocho
Españoles; perdida en que se
mezclò el sentimiento con
los aplausos de su valor.

*Nuevo dis-
curso de Cor-
tès,*

Considerò Hernan Cortès, que no le salia bien la quenta de sus disposiciones; porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que se gastavan los dias, y se aventurava la Gente, sin ganancia, que pas-
fasse de hostilidad, ni mere-
ciesse nombre de progreso; el camino de las Calzadas te-
nia suma dificultad, con aque-
llos Fossos, y Reparos, que
bolvian los Mexicanos à for-
tificar todos los dias, y con
aquella persecucion de las Ca-
noas, cuyo numero excessivo

cargava siempre à la parte que desabrigavan los Bergan-
tines: y vno, y otro pedia nue-
vos medios, que facilitassen
la Empresa.

Mandò entonces, que ces-
fassen las entradas, hasta otra
orden: y puso la mira en pre-
venirse de Canoas, que le as-
segurassen el Dominio de la
Laguna: para cuyo efecto em-
biò personas de satisfacion à
conduzir las que huviesse de
reserva en las Poblaciones a-
migas; con las quales, y con
las que vinieron de Tezcùco,
y de Chalco, se juntò vn Guef-
fo, que puso en nuevo cuy-
dado al Enemigo. Dividiòlas
en tres Cuerpos: y formando
su guarnicion de aquellos In-
dios, que sabian manejarlas,
nombrò Capitanes de su Na-
cion, que las governassen por
Esquadras; y con este refuer-
zo, repartido entre los Ber-
gantines, embiò quatro à
Gonzalo de Sandoval, qua-
tro à Pedro de Alvarado, y el
palsò con los cinco restantes
à incorporarse con el Maes-
tre de Campo Christoval de
Olid.

*Haze pre-
vencion de
Canoas.*

*Embia ocho
Bergantines
à las dos
Calzadas.*

*Y el passa
con los cinco
à Cuyoacan.*

Repitieronse desde aquel
dia las entradas con mayor
facilidad: porque faltaron to-
talmente las ofensas, que mas
embarazavan: y Hernan Cor-
tès ordenò al mismo tiem-
porque los Bergantines, y Ca-
noas

*Ronda de
los Bergan-
tines.*

noas rondassen la Laguna, y corriessen el Distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad: por cuyo medio se hizieron repetidas pressas de las Embarcaciones, que intentavan pasar con Bastimentos, y Barriles de agua: y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados. Christoval

Progressos de Olid, y Alvarado.

de Olid llegó algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus Ataques: con lo qual, y con los buenos sucessos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas. Concibió el Exercito nuevas esperanzas; y hasta los Soldados menores facilitavan la Empresa; entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre sollicitud, semejante al valor, que suele hazer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion; por que tuvieron la suerte de hallarse alguna vez

Aliento de la Gente.

entre los vencedores.



CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardidés los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortés padece una rota de consideracion: bolviendo cargado á Cuyoacán.

F Venotable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender á las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valientes á discursivos: por que necessitaron de inventar novedades contra vn genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del vso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido.

Notables advertencias de los Mexicanos.

Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos, que iban cegando los Españoles, para cargarlos al

Fortifican sus Calzadas.

Limpian los Fossos para cargar la Retirada.

tiem-

*Hacen de
noche algu-
nas salidas.*

zoldato

canonero

de la

de la

*Fabrica de
Piraguas
contra los
Bergantines.*

*Emboscada
en la Lagu-
na.*

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los Quarteles: fatigando á sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurren contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscando los desvnidos: á cuyo efecto fabricarò treinta grandes Embarcaciones, de aquellas, que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas, con gruesos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche á ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producian por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian á formar diferentes Malezas impenetrables á la vista. Era su intencion provocar á los Bergantines, que salian de dos en dos á impedir

los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebro á la emboscada, y bastante numero de gruesas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziesen pedazos, ò fuesen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte Militar, ò sirazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia siguiente á correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que asistian á Gonzalo de Sandoval en su Quartel, á cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y apenas los descubrió el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver á lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan á tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron á la pressa, con todo el impetu de los Remos: y á breve rato dieron en el lazo de la Esta-

*Cautelas de
el Enemigo*

*Pedro de
Barba, y Iuã
de Portillo
en la Embos-
cada.*

*vieronse à
pique de per
derse.*

cada oculta: quedando total-
mente impedidos, y en esta-
do, que ni podian retroceder,
ni passar adelante.

Salieron al mismo tiempo
las Piraguas enemigas, y los
cargaron por todas partes
con desesperada resolucion.
Llegaron à verse los Españo-
les en contingencia de per-
derse; pero llamando al cora-
zon los ultimos esfuerzos de
su espíritu, mantuvieron el
Combate para divertir al Ene-
migo, entretanto que algu-
nos Nadadores saltaron al
Aguá, y à fuerza de brazos, y
de instrumentos compieron,
ò apartaron aquellos estor-
vos en que zabordaban los
Buques; cuya diligencia bastó,
para que pudiesen tomar
la buelta, y jugar su Artille-
ria, dando al través con la
mayor parte de las Piraguas,
y siguiendolas Balas el alcan-
ce de las que procuravan es-
capar. Quedò con bastante
castigo el estratagema de los
Mexicanos; pero salieron de
la ocasion maltratados los
Bergantines, heridos, y fatiga-
dos los Españoles. Muriò pe-
leando el Capitan Juan Por-
tillo, à cuyo valor, y activi-
dad se debió la mayor parte
del suceso: y el Capitan Pe-
dro de Barba salió con algu-
nas heridas penetrantes de
que murió tambien dentro

*Rompen las
Piraguas.*

*mueren Juan
Portillo, y Pe^{ro} de
Barba*

*Muriò Juan
Portillo.*

*Muriò po-
co despues
Pedro de
Barba.*

de tres dias. Perdidas ambas,
que sintió Hernan Cortès có-
notables demonstraciones; y
particularmente la de Pedro
de Barba; porque le faltò en
el vn Amigo igualmente se-
guro en todas fortunas, y vn
Soldado Valeroso sin acha-
ques de valiente, y cuerdo, sin
tibiezas de reportado.

Tardò poco en venirse à
las manos la venganza deste
Suceso; porque los Mexica-
nos bolvieron à reparar sus
Piraguas, y con nuevas Em-
barcaciones de iguales medi-
das, se ocultaron otra vez en
el mismo Bosque, fortifican-
dole con nueva estacada, y
creyendo (menos advertida-
mente) lograr segundo gol-
pe, sin dar otro color al enga-
ño. Llegò dichosamente à no-
ticia de Hernan Cortès este
movimiento del Enemigo; y
procurando adelantar, quan-
to pudo, la satisfacion de su
perdida, ordenò, que fuesen
de noche à la deshilada seis
Bergantines à emboscarle
dentro de otro Cañaberal, q̃
se descubria, no muy distante
de la Zelada enemiga: y que
usando de su mismo estrata-
gema, saliesse al amanecer
vno dellos, dando à entender
con diferentes puntas, que
buscava las Canoas de la Pro-
vision, y acercandose despues
à las Piraguas ocultas, lo que
fue-

*Haze otra
Emboscada
el Enemigo.*

*Contraem-
boscada de
Cortès.*

fuesse necesario para fingir, que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Còtraemboscada prevenida. Sucedió todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la pressa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al encuentro los otros Bergantines: recibiendo los (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevó, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demàs en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la Gente, que las defendia; con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfaccion de aver sabido imi-

tarlos, para deshazerlos.

Llegavan por entonces frescos avitos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Virtuallas: y para dar nueva razon à sus Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozin: Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza: quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos. En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Oyò entonces Guatimozin con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès; y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros,

lla-

Conflicto en que se hallaban los Indios.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Luta de Guatimozin sobre la Paz.

llamò à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros; combocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenían voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallaua reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que se perdia: lo que se cogia para el Pueblo con los principios de la necesidad: la ruina de los Edificios: y ultimamente pidió consejo; inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ò el respeto.* Como

Votan los Ministros, que se admita. todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiese la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discutir sobre su proporcion, ò su disonancia.

Contradize los Sacerdotes. Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que asseguravan de nuevo la vitoria; ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses; porque andava muy sollicito aquellos dias el Demonio; esforzando en los oídos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoso, que se

reduxeron à el todos los votos: y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazon algunos presagios de su ruyna) resolviò, que se continuase la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atreviese à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Resuelvese la Guerra.

Determinò Hernan Cortès, con esta noticia, que se hiziese vna Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à vn mismo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada, con el Trozo de Christoval de Olid, por Cuyoacán. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricado sus Reparos, en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel Distrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y pasó el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacán.

la última Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con setenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos, vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas à amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la

Faccion de aquel dia.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todava perseverava en las Thrincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tetorero Iulian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabajòse luego la primera escaramuza, y Iulian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, apprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros; y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiendo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion descreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Fue valerosa en los primeros Ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estaba fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

algunas heridas , sus Fortificaciones : y fue mayor el conflicto , quando se dexaron arràs los Edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los Terrados , y Ventanas : pero en lo mas ardiente del furor , con que peleavan , se conociò en ellos vna floxedad repentina , que pareciò execucion de nueva orden ; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra , que ocupavan : y segun lo que se presumiò entonces , y se averiguò despues , naciò esta novedad , de que llegó à noticia de Guatimozin el delamparo de el Fosso grande : y ordenò à sus Cabos , que tratassen de guardarse , y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortés por sospechoso este movimiento del Enemigo : y porque se iba limitando el tiempo , de que necesitava , para llegar antes de la noche à su Quartel , tratò de retirarse : mandando primero , que se derribassen , y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastrós de la entrada siguiente.

Pero apenas se diò principio à la Marcha , quando asustò los oydos vn instrumento formidable , y melancolico , que llamavan ellos : La

Bozina Sagrada ; porque solamente la podian tocar los Sacerdotes , quando intimavan la Guerra , y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente , y el toque vna Cancion compuesta de bramidos , que infundia en aquellos Barbaros , nueva ferocidad , dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos ; y al salir el Exercito de la Ciudad , cayò sobre la Retaguardia (que llevavan à su cargo los Españoles) vna multitud innumerable de Gente , resuelta , y escogida para la Faccion , que traian premeditada.

Hizieron frente los Arcabuzes , y Ballestas : y Hernan Cortés con los Cavallos , que le seguián , procurò detener al Enemigo ; pero sabiendo entonces el embarazo de el Fosso , que impedía la retirada , quiso doblarse , y no lo pudo conseguir ; porque las Naciones amigas , como traian orden para retirarse , y tropezaron primero con la dificultad , cerraron con ella precipitadamente ; y no se oyeron las ordenes , ò no se obedecieron.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines , y Canoas : siendo mas los que se

Ll arro-

*Retiranse
artificiosamente los
Mexicanos.*

*Resuelve
Cortés su retirada.*

*Señala la Bo-
cina de los
Sacerdotes.*

*Carga el
Enemigo à
Cortés.*

*Hállase
abierto el
Fosso.*

arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron á flechazos el cavallo en que peleava; y apeandose á socorrerle don el suyo el Capitan Francisco de Guzman, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quatroenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos á su Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas hubo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consecuencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traer en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie de el animo.

Hacen prisionero à Francisco de Guzman.

Quarenta Españoles prisioneros.

40. Españoles prisioneros

Trabajo de Cortès en dissimular su pérdida.

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS su victoria con el sacrificio de los Españoles. Ateoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar

Puestos dentro de la Ciudad.

Hizieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos Ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfueros de el Enemigo. Pero saltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarían à veinte los Españoles, que saltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la quenta los que dizen, que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacán.

Entradas de Sandoval, y Alvarado

Perdieron veinte Españoles.

se pierden 20. Españoles

El Tesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su obediencia, conociò su culpa,

Alderete conoce su hierro.

pa, y vino dasalenrado, y pesoso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y èl le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por en-

Suspende Cortès la Guerra ofensiva. tonces la mano de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Asedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto, que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Iuan Catalàn curò los heridos. Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que aver oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Profession no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del

Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creible, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Aplauden su Victoria los Mexicanos. Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solo lemnizavan, con este aparato,

to, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Espíritu) dieron el último calor de la sangre, à la infeliz aspersión de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las voces, y conocian los Sugetos. Lastimoso espectáculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le asistían.

*Inquietan
los Enemi-
gos los Quar-
teles.*

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso; y con tanta satisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Cuarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular adverten-

cia) consideravan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò del, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que volvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismo Alojamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastante castigado su atrevimiento.

*Buelven re-
chazados.*

El día siguiente diò Guatimozín (por su propio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su Victoria, trataassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y últimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà con la san-

*Arbitrios
notables de
Guatimo-
zín.*

*Finge que se
acabará la
Guerra en
ocho dias.*

gre de los corazones. Enemigos, le avia dicho en voz ininteligible, que dentro de ocho dias se acabaria la Guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiólo assi: porque se persuadió à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introducir en los Cuarteles Enemigos, personas desconocidas, que derriassen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra él. Notable ardid, para melancolizar aquella Gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

*Procurase
desanimar
à los Confe-
derados de
Cortès.*

*Parte de los
Indios Ami-
gos de España
en el Exer-
cito.*

Tenian tan asentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian saltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ó tres primeras noches, saltó de los Cuarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable apre-

hension, que hasta los mismos Tlascaltecas, y Texcucanos se deshiziéron con igual desorden: ó porque temieron el Oraculo como los demás, ó porque se los llevó tras sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de cuenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le ovieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Entró Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa; pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, embió en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las devuviessen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos batcinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegó à tiempo la persuasion, y volvieron à sus Cuarteles, con aquel genero de nueva ofiada, que suele for-

*Industria de
Cortès para
recogerlos.*

marle de el temor desengañado.

*Buelven re-
forzados los
de Tezcúco.*

Don Hernando, el Príncipe de Tezcúco, embió à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolvió con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viaje, temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del suceso, creyendo, que podrian vnirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con vn Socorro, que venia de Tlascála; y fueron mejor recibidos en el Exercito.

*Toma servi-
cio la Na-
cion de los
Otomies.*

De este aumento de fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruido, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes

hasta entonces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Cuarteles; pero siempre bolvieron rechazados; perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los vltimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal fasisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entravan por los

Hallase Cortès con dozientos mil Aliados.

Hambre, y sed en la Ciudad.

Mon-

Montes, se repartian por tassa entre los Magnates : dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus Capitanes, para discutir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se recibiesen los Sitiados à instancia de la necesidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio; y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiziesen otra vez aquellos Aliados : gente de faciles movimientos; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Alojamientos: porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos: y no se hazian capaces de que fuesse guerra el Asedio, que se practicava entonces; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Resuelve se la continuacion de la Guerra.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Asedio; y Hernan

Cortès, que acabò de conocer en el suceso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos, resolviò, que reforzando la guarnicion de los Cuarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de vna vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: los quales se avian de mantener à todo riesgo; procurando abanzar cada

T que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco: donde se vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion. Estuviera mas adelantada la Emptessa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos: y muchas veces necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñando los malos sucesos el Arte de la Guerra.



CAPITULO XXIV.

HAZENSE LAS TRES

Entradas à un tiempo y en pocos dias se incorporà todo el Exército en el Tlatelúco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos y cautelas, para divertir à los Españoles.

Hazen se las tres Entradas à un tiempo.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demás, que pareció necesario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Cuarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacuba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla; y Hernan Cortés con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán; llevàdo cada vno sus Bergantines, y Canoas por los costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegó los Trozos à la Ciudad, con poca di-

Estavan en defensa las Calzadas

ferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas; porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue possible, con las ruinas de los Edificios: y fundado su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Gananse las calles arruinadas

Aquartelase los Trozos dentro de la Ciudad.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenían hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendole el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las luntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictámenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros,

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Varios pareceres de sus Ministros.

otros,

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Quarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Asaltos.

otros, que se intentasse primero de alajar à los Españoles, obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclínose Guatimozin al consejo de los mas valetosos, y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolución de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos: donde llegó primero el aviso de sus prevençiones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à exccurar la ordẽ que traian; antes se defengañaron brevemente, de que no era possible su Empresa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò todo el Eneinigo, y mejorado el

Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar, artuynando los Edificios, batiendo los reparos, y cegandollas Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelulco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiesen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, embiò algunas Companias para que le asaltassen, y mantuviesse; lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores traravan ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Esqua-

Caminan los Españoles por las Calles interiores.

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelulco.

Gana vn Adoratorio

quadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demás Capitanes, del Parage donde se hallava: ò para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Llega poco despues Hernan Cortès. Llegò: poco despues, el Trozo que governava Christo- val de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multi-

tud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento

Mueren muchos Mexicanos. Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que

Llega Sandoval, y se unen los tres Trozos. rechazava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el vltimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atrás, para tener seguras las es-

paldas: y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciesse reparo.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señalò algunas Tropas de Indios Confederados, que los fuesen echando en las Calles de aguas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la vltima solemnidad à sus Victorias; y con todo este cuydado, no fue possible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el exceso, y se pudo poner la tolerancia, con la dissimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Payfanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, q̃ no podian sustentar, hizieron compassion a todos: y Hernán Cortès (que ya no esperaba del Asedio, lo que se prometia de sus manos) ordenò que se les diese algun refresco,

Multi- tud de cadaveres Mexicanos.

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Quadrillas de Payfanos que venian à rendirse.

para que saliesen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

*Dexanse
ver los Ene-
migos en las
Calles.*

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiessen à capitular, ò conociessen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, vnida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ò quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

*Repítese Cor-
tés la instan-
cia de la
Paz.*

*Distrito que
ocupava
Guatimo-
zín.*

Era el Distrito, que ocupava Guatimozín con sus Nobles, Ministros, y Militares, vn Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte assegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelúco,

tenian cerradas todàs las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegó à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz, que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden, porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

*Fortificacio-
nes con que
le asegurava-
van.*

*Reconocelas
Cortès, y ha-
lla señas de
Paz.*

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan escon-der la necesidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor.

*Esfuerzos
de los Sita-
dos para
ocultar su
necesidad.*

Po.

Poniéndose à comer en publico sobre los Terrados, y arrojaván tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salían de quando en quando algunos Capitanes, à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duraban poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algùn Español.

Arrogancia con que le pidió un Mexicano.

Lo que le respondió Cortés.

Matale Iná Nuñ's de Mercado Page.

Vno de estos se acercò al Parage donde se hallava Hernan Cortés: que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interpretete:) *Que iruxesse otros diez como el, y permitiria, que passasse à Batallar con todos quantos aquel Español: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuan Nuñez de Mercado, y sería de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava en el duelo, como señalado para*

el, se apartò del concurso disimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviesen: y passando, como pudo el Fosso, cerrò con el Mexicano, que yà le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y el, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Honrale Cortés.

Conferencias de los Mexicanos sobre la paz

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos;

y algunos clamavan por la continuaci3n de la Guerra: fundando interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el v3do menor: mezclando las ofertas de la Vitoria, con misteriosas amenazas, dichas á manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos á vna voz, que se bolviesse á las Armas: y Guatimozin lo resolvi3 en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mand3, al mismo tiempo, q3 antes de romper la Tregua, saliesse todas las Piraguas, y Canoas á vna Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen á ver en el vltimo aprieto.

Execut3se luego esta orden: y fueron saliendo á la Ensenada innumerables embarcaciones, sin otra Gente, q3 la necesaria para los Remos: de cuya novedad avisar3 á Hernan Cort3s los Españoles de la Laguna: y 3l conoci3 luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para elcapar con la Persona de su

Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesi3n de la Ciudad. Nombr3 con este cuydado por General de todos los Bergantines á Gonzalo de Sandoval, para que f3tiasse á lo largo la Ensenada: tomando por su qu3ta los accidentes de aquella Surtida: y poco despues movi3 su Exercito, con animo de acercarse á las Fortificaciones, y adelantar la resoluci3n de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yá la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate c3 grande ofensiva, y á breve rato se conoci3, que iba desmay3do su orgullo: porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro: y segun parece, avisaron d3l á Guatimozin; porq3 tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos: repitiendo á voces el n3bre de la Paz.

Di3seles á entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe: y con esta permissi3n, se presentaron á la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Assalta Cort3s las Fortificaciones del Enemigo.

Vienen Mexicanos á proponer la Paz.

Resuelven volver á las Armas.

Prevencion de Piraguas y Canoas enemigas.

Su proposi-
cion.

Respuesta
de Cortés.

Que se de-
xe ver su
Principe.

en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humillaciones de su costumbre) dixeron à Cortés: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Traidores de la Paz: y los embiaua, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bol-vies- sen à informarle de lo que se de- bia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortés: *Que la Paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bol-viesse al Tratado; pero que materias de semejante calidad se ajustauan dificultosamente por terceras Personas: y assi era necessario, que su Principe se dexasse ver; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si huviesse alguna dificultad, que necesitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuesen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del juramento) que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio, todas las atenciones, que mirasen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Retiraronse con este men- sage los Embiados, satisfe- chos al parecer, de su despa- cho: y bolvieron aquella mis- ma tarde, à dezir: *Que su Prin- cipe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Ca- pitulos de la Paz.* Era su inten- to, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para execu- tar la Retirada, que ya tenían resuelta: y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin, hasta otro dia, por vn acci- dente, que le avia sobreveni- do: alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algu- nas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas: y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se cono- ció, mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cor- tés, creyó, que deseavan la Paz: gobernandose por el es- tado en que se hallavan; tan- to, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el reci- bimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedó aver- gonzado interiormente, de aver mantenido su buena fé,

Ofrece Gua-
timozin a-
cercarse.

Era su in-
tento esca-
par de la
Ciudad.

Vienen Me-
xicanos à
entretener
la Platica.

Conocelo Cor-
tès, y siente
la burla.

sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el Enemigo; sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS ME-

xicanos retirarse por la Laguna.

Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin. y finalmente se consigue su prision,

y se rinde la Ciudad.

Legò el dia, que señalò Hernan Cortès por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; por

que traian discurrido hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Assi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las balas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguin, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuese posible.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Nombrò, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin; diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que fue-

Sandoval reconoce la fuga.

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

fuele dar el caso en este genero de Fabricas. Y él, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato garò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre

Rinde la Piragua, que iba delante

la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demás. Pararon todas à vn tiempo, foltando los Remos al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparasse; porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se

Dase à prision Guatimozin.

arrojaron à la presa Garzia de Holguin, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozin: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Palsò luego al Bergantin: y diò la mano à su Muger, para que subies-

Lo que dixo à Garcia de Holguin.

se à él: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuydoso de las otras Piraguas, añadió: *No tienes que discurrir en essa Gente de mi Sequito: por que todos se vendrán à morir, donde muriere su Principe: y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.*

Rindese las Piraguas de su Sequito.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente, que las ocupava, y el grande assumpto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y pasando en vn instante de la turbacion al desfaliento, se convirtieron los Alaridos Militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero hubo muchos de los Nobles, que hizieron preterension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguin, despachando primero vna Canoa en diligen-

Holguin pasa con su prisionero à Cortès.

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarle demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del suceso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su repugnancia.

Los que peleaban en la Ciudad, se retiran.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente: bolviendo las espaldas con mas señas de asombrosos, q̃ de temerosos.

Como recibió Cortès à Guatimozin.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegó entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguin: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviesse à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de

Españoles al Surgidero, para que asegurassen la Persona de Guatimozin, salió à recibirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozin correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozin entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su asiento: tan dueño de si en estos principios de su adveftidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Qué aguardas va-*

Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortès.

leroso Capitan, que no me quitas la vida con esse Puñal, q̃ traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, y à que me has faltado la de morir por mi Patria.

Notable despecho de su Prision.

Prorrumpe en lagrimas.

reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necesitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondió à Guatimozin:

Lo que le respondió Cortès. Que no era su Prisionero, ni auia caydo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de un Principe tan poderoso, que no temia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que auia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos. Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizieron los consuelos para Reyes desposeídos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltava Dios en el entendimiento.

No se atrevió à consolarle entonces.

Era Guatimozin mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y

Vitorias Campales, que habitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Facion que hiziesse disonancia entre las demás; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espíritu, con que mandava el movimiento, y las acciones, pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su Hija: y quando lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necesidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la conversacion, se despidió

Y de la Emperatriz.

Era Sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija

Trata Cortès de bolver al Exercito.

Prendas personales de Guatimozin.

diò cortezanamente de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareció suficiente: y antes de partir le avitaron, que le llamava Guatimozin: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratase, ni ofendiesse, pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prision.* Y estava tan en sí, que conociò á lo que se apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre sus congojas, este norable cuydado, verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen passage, dispuso tambien que le acompañasse vno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciesse al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retirarò, al primer assombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espíritu para

capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin: y apenas les intimò la orden que llevaba, quando se acomodaron á lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliesse desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò vna voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que vnos Patios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los

Salen rendidos los Mexicanos.

Miserias q se hallaron en la Ciudad.

Olor intolerable de Muertos.

Llamale Guatimozin.

Para interceder por sus Vassallos.

Nombra vn Ministro q acompañe à Cortès.